

“Las paradojas nos ponen delante de la génesis de la contradicción, pero ellas mismas no son contradictorias, pues el principio de contradicción se aplica a lo real y lo posible, pero no a lo imposible.”

Gilles Deleuze: Una ontología de lo posible.¹

I.- QUE ES METAFISICA Y QUE ONTOLOGIA: UNA VISION PERSONAL

Titular una ponencia sobre Gilles Deleuze así es casi una provocación, mas no por ello injustificada. Por esta razón expondré en primer término que entiendo por ontología y si aun hoy es importante hablar sobre ella.

Los especialistas suelen tener largas discusiones respecto al término. Algunos hablan de ontología y metafísica indiferentemente, otros prefieren tomarlo desde la perspectiva introducida por Wolff que lo hace responder directamente a la tradición griega que creía que la primera trataba del ser que estudia al ser, y la metafísica era la ciencia de las causas primeras y los principios últimos.

Sin embargo, yo quisiera que se me otorgara la licencia para escurrirme entre una grieta que veo entre ambas. En principio me ciño al concepto clásico de metafísica, en tanto ella trata de comprender el problema del ser que llevado al ámbito de lo gnoseológico, puede traducirse como que todo problema en torno al ser se refiere al conocer. El ser es un concepto - tal como decía Heidegger- vacío, universal y comprensible, debido a él, la realidad se hace pensable, pues su estructura permite el discurrir. Si es necesario, acaso, abordar su significado es porque nos permitiría descubrir cómo nuestra razón da cuenta de lo real, cómo se enfrenta a ello. Esto en primer lugar.

En segundo lugar, siento que esta postura respecto del problema del ser no agota todas mis dudas con relación a mi aprehensión de la realidad, puesto que hay un sustrato que sin ser problematizada su comprensión, nos brindará una mayor inteligencia del modo de ser del Ser, o sea, a través de la ontología. La entiendo como la ciencia del ser en tanto ES, es decir, aparece, existe. Este existir, no trata de otra cosa sino de las relaciones entre los entes en la medida en que ellas son determinantes para su comprensión, o sea, para la atribución de sentidos.

Podríamos concluir diciendo que la reflexión sobre el ser culmina en el modo como se nos aparece el fenómeno, es decir, su posibilidad para mí y por ello su comprensibilidad. Pero, por otra parte, el modo como se aparece la realidad compuesta por múltiples relaciones e

¹ Conferencia leída en el Museo Sofía Imber, Caracas, el 24 de Octubre de 1991. Con motivo del Coloquio: ¿y después de mayo del 68 que?. Nuevos márgenes del Pensamiento Francés.

intenciones exige una atención especial para nosotros que como seres dadores de sentido, dejamos para labor de una ontología.

2.- LA GENESIS ESTÁTICA ONTOLÓGICA

A continuación explicaré por qué razón he querido titular esta segunda parte así.

Dos de los libros capitales de la filosofía contemporánea, a mi modo de ver, son la *Lógica del Sentido y Diferencia y Repetición* de Gilles Deleuze. Este pensador se me presenta como un historiador de la filosofía que ofreció nuevas luces e interpretaciones sobre los problemas propios de la tradición, esto le hizo crítico al mismo tiempo que barruntador, demoledor de las tradiciones filosóficas más aceptadas.

Tomando en cuenta lo anterior, deseo explicar qué entiendo por Génesis Estática Ontológica. Es necesario notar que alrededor del último término existen muchos prejuicios actualmente. Probablemente algunos consideren que la ontología y subsecuentemente, la metafísica sea más que una discusión agotada, agotadora. El primer término es fácilmente comprendido por todos: génesis es origen, principio. En cuanto al segundo, denota una actitud de desdén hacia toda preocupación por el Ser y nos reenvía contra toda teoría de la realidad. Pienso que una de las características de nuestra época es que se ha creído erróneamente, a partir de cierto baño de positivismo, que la realidad ya no es un problema ontológico y que sólo ofrece ciertos problemas epistemológicos que pueden ser bien o mal tratados por la ciencia.

A la par de esto, pienso que toda teoría sobre la realidad es importante, mas aún en nuestra época y después del Mayo del 68, donde los cánones de nuestra percepción fueron quebrantados por el auge imprevisto de los medios técnicos, de tal modo que acaso sea necesario pensar hoy en día sobre la metatécnica y ya no mas sobre la metafísica. El medio técnico es el suelo de nuestras percepciones y reflexiones, como diría Mayz Vallenilla.

Pero, para una mayor comprensión de esta problemática, hagamos un poco de historia. Las raíces del pensamiento deleuziano se anclan en la crítica hecha por Nietzsche a todo el pensamiento metafísico occidental. En ella se cuestionan los parámetros mediante los cuales percibimos la realidad, y sobre todo los de índole axiológica: la verdad como valor absoluto, el ejercicio del conocimiento como moral. Desde entonces la tradición filosófica ha girado en torno a la crítica de la metafísica como una de las preocupaciones distintivas de nuestro siglo, Deleuze se hace eco de esta tradición. Trata de pensar a lo real como un empirismo trascendental, **empírico** denota a lo venido desde lo sensible, desde la experiencia, desde el mundo de los fenómenos y de los objetos. **Trascendental** en la medida que trasciende su propia empíria, su propia experiencia a fin de conformar un sentido.

Por esta razón, he escogido una serie de *Lógica del Sentido* titulada, *De la Génesis estática-ontológica*. Entiendo por tal, la manera como dos elementos se ponen en contacto y lo que se origina a partir de ello. Eso reporta un sentido de la génesis distinto del comúnmente conocido, que se refiere siempre a un momento inicial de un proceso, en el que se pueden encontrar casuísticamente dos o más elementos.

En un primer momento, la génesis se expresa en la manera como el individuo saca fuera del campo trascendental real a las singularidades nómadas, impersonales y pre-individuales. Este campo trascendental real se refiere a todo lo que en tanto comprensible se nos aparece, y los acontecimientos son recortes de sentido que el individuo capta.

Pero, ¿qué es lo nómada? Son todos los elementos de una serie pensados aisladamente, vacíos de sentido inmediato y comprensible para aquel que trata de darle un sentido o de entender su significado. Las cosas más personales son nómadas en la medida en que se me aparecen como ajenas y distintas de mi concepción de mundo. Por ejemplo; el libro que más ha significado para mí o la música que me ha impresionado hasta conmoverme, no es sentida por el otro de la misma manera. Es por ello que al compartir estas cosas, ellas son nómadas puesto que el otro probablemente descubra en aquella canción algo que yo nunca escuché o quizás peor, simplemente sea indiferente a aquello que más me conmueve. El elemento, la singularidad a la cual me estoy refiriendo tiene muchos significados que en modo alguno son sedentarios.

Ahora bien, ¿por qué un elemento es pre-individual? Por su capacidad de significar antes de que el proceso de mi individuación le done algún sentido, de existir coherentemente en una serie de sentido que desconozco, que es completamente indiferente a mi existencia y que existe y es de alguna manera **antes de mí**. He de añadir, además, que es impersonal debido a que un elemento, una singularidad por sí sola no constituye un mundo, necesita de otras para hacer una serie de significado.

De este modo, cuando digo que sacamos del campo trascendental real a estas singularidades me estoy refiriendo a la clásica relación entre el individuo y el mundo que es denominada por Deleuze, con el término de **contraefectuación**, o sea, la manera según la cual el individuo entra en relación con los acontecimientos, bien sea para hacer de ellos un *mundo*, o como actitud frente a la vida. Contraefectuar es actuar con relación a un efecto, y de esta manera es como yo sugiero hablar de ontología: tratar de entender la relación de las cosas entre sí y de las cosas con nosotros mismos.

Sin embargo, se corre el riesgo de afirmar que el mundo soy yo, que no tiene sentido sin mí. Y eso puede ser cierto en la medida en que este es un *mundo mío*, pero mío como individuo, es el mundo de mi vida, no un mundo ajeno a mi vida puesto que mi vida le conforma, o sea, lo contraefectúa.

Este mundo es un espectáculo hecho para mí. El ejemplo que pone Deleuze para comprenderlo es el de la batalla como acontecimiento. En ella chocan muchos cuerpos e individualidades. Las espadas entre sí, las espadas con los cuerpos. Y pasan también muchas cosas: heridas, muerte, victoria, derrota, estos son los efectos de la batalla. Contraefectuar es que, si soy herida puedo morir, o correr cobardemente, o buscar ayuda, o ser una heroína. Como individuo tomo los efectos y los amoldo a mi modo de ver el mundo, es decir, al modo como serializo los elementos.

3.- GENESIS DE UN MUNDO

¿Qué es el mundo? Es un principio de efectuación de singularidades, ya que una singularidad por regla general es susceptible de ser captada por su existencia (distribución) o por su naturaleza (dirección). La distribución de este principio de efectuación de

singularidades, es posible porque éstas siempre están entrecruzándose, produciendo ruidos, cortando la carne, donde yo, como dadora de sentido en tanto condición para entender vivir, debo distribuirlas, en líneas de convergencia o divergencia. La direccionalidad, en cambio, supone el problema de la significación, pues la forma para ordenar una serie depende de una relación entre los elementos a fin de formar serie convergentes. Un elemento como la palabra BURRO tiene un sentido, es un animal parecido a un caballo ¿o será que usted me esta diciendo BRUTO? Pero en italiano, BURRO es mantequilla y BRUTA es fea... dirección, distribución.

Las singularidades entendidas como acontecimientos, se encuentran desplegadas en el campo trascendental real y para ser comprendidas hay que distribuirlas, imponerles un orden, una sucesión causa-efecto, finita o infinita (no teleológica). Por otra parte, ellas poseen una dirección, o sea, un sentido que les hace circunscribirse en el mundo según una significación.

De este modo el mundo se constituye cuando un punto singular que se prolonga sobre una serie de ordinarios hasta tocar otro punto singular, siempre y cuando ambos sean convergentes. La convergencia es la relación existente entre elementos diversos que solo es posible a partir de un individuo que les da sentido, dirección, u ordenación. Este aspecto no sugiere un **único sentido**, o un sentido **dado**; antes bien, se va fabricando en la medida que el individuo va conformando un mundo que es el suyo. Dice Deleuze: "Un mundo envuelve a un sistema infinito de singularidades relacionadas por convergencia"² y añade:

" (...) los individuos constituidos (...) seleccionan y envuelven un número finito de singularidades del sistema que combinan con las que su propio cuerpo encarna, extendiéndolas sobre sus propias líneas ordinarias; e incluso son capaces de reformarlas sobre las membranas que ponen en contacto el interior y el exterior."³

Vemos como el individuo para Deleuze, en la medida en que se halla en relación con el mundo, no es solamente un "ser así" –si se me permite la expresión con especial referencia a Heidegger– sino que se trata de un cuerpo cuya existencia y vida forja en sí y para sí un mundo. De este modo, es por lo que el mundo solamente puede ser pensado como envolviendo a los individuos que lo llenan, porque tanto el mundo como los individuos deben ser entendidos en este momento como cuerpos que chocan.

Esta noción supone a un sujeto/cuerpo, porque no es sino a través de la noción de corporeidad, del poner en contacto el interior y el exterior a través de nuestras membranas sensibles, como yo puedo darle sentido al mundo; no se está haciendo referencia a un individuo ideal, sino de carne y hueso que siente y toca, que se pone en juego con las cosas, las percibe, las ve, las oye, pero a veces, también las ignora. De esta forma los individuos no sólo son capaces de conformar el mundo por un tiempo indeterminado (en el caso, por ejemplo, de los grandes hombres-mitos de la historia) sino que también su acción sobre el mundo dura justamente un presente vivo, que puede influir en el pasado y en el futuro, por el hecho de que toda convergencia lleva una dirección de sentido. Por ello, el problema de la relación individuo/mundo puede ser comprendido a partir de una

²DELEUZE Gilles. Lógica del sentido. Barral 1971. Decimosexta Serie "De la Génesis Estática Ontológica"

³ ibid

temporalidad fija, sino que ha de ser entendida como cambiante ya que se ha puesto en juego el devenir.

Desde el punto de vista de la génesis estática, la relación individuo/mundo/interindividualidad puede ser pensada desde cinco aspectos distintos.

– Primero: cuando uno de los elementos se prolonga sobre una serie de puntos ordinarios, es decir, se conectan los acontecimientos. Por ejemplo, cuando se hace algo que posee distinto sentido para cada persona o grupo de ellas, pero debido a las relaciones de individualidad o interindividualidad se colocan los elementos según donde lo permitan nuestros parámetros de comprensión o sensación.

– Segundo: es posible que algo sea seleccionado según una regla de convergencia, y esta forme parte de una serie. Como individuo selecciono entes ordinarios para un fin, un sentido. Por ejemplo: selecciono este libro y este lápiz, y este cuaderno para trabajar el contenido de una conferencia sobre Deleuze, no selecciono para esta serie un estetoscopio, no me será útil ni significativo, en ese instante prescindo de él.

– Tercero: esta relación individuo/mundo puede encarnarse como contraefectuación, es decir, en la medida en que algo me choca yo respondo apartándome o adhiriéndome a su efecto, de esto ya hablamos.

– Cuarto: esta relación se nos aparece como devenires, en tanto estados de un cuerpo, o sea, es acontecimiento puro. Un objeto deviene muchos sentidos, hoy amo la poesía, probablemente me sienta más sensible que otros días, mañana me es un poco indiferente, sea que tengo mi atención en otra parte y así el mismo objeto va deviniendo cosas diversas para nosotros mismos, va adquiriendo *sentidos*.

– Quinto: tanto los individuos como el mundo pueden reformarse localmente para nuevas efectuaciones y nuevos prolongamientos, es decir, podemos pasar de una serie a otra, lo que un elemento constituye para mí una serie de significaciones, mañana puede constituir otra. Con las personas se da patentemente, el hermano puede convertirse en mejor amigo, y con esta transformación puede tener un doble sentido de actuación, o de acción, puede pertenecer a dos series simultáneamente: ser hermano y ser amigo.

Estas características no son propias de las singularidades sino del mundo individuado o del individuo mundano (bonito juego de palabras), por ello la efectuación (modo de la relación hombre/mundo) es colectiva e individual, interior y exterior a la vez.

4.- LA GENESIS ONTOLÓGICA

Efectuarse es relacionarse en y con el mundo. Es actuar, dar sentido y recurrir al fenómeno que evidencia y patentiza esto: el lenguaje, en su amplia acepción como forma de entender, expresar, comunicar y hacer susceptible al mundo de ser pensado.

El lenguaje es acontecimiento, es impersonal y es puro. Significa lo mismo que el acontecimiento en tanto acción o estado de cosas: donde divergen las series comienza otro mundo, o sea, se acaba el lenguaje. La expresión demuestra empíricamente la relación del individuo con el mundo:

" Los individuos se constituyen en las proximidades de las singularidades a las que envuelven y expresan mundos en tanto que círculos de convergencia de las series dependientes de estas singularidades. En la medida en que lo

expresado no existe fuera de las expresiones, es decir, fuera de los individuos que lo expresan, el mundo es sin duda, **pertenencia** del sujeto, y el acontecimiento deviene predicado, predicado analítico de un sujeto"⁴

Es así como todo lo que puedo nombrar, expresar y por ello pensar forma parte de mí como constitución. Por ejemplo, el árbol verdea, *verdear* es constitutivo del árbol, lo que yo expreso con respecto del árbol como individuo es lo que éste es para mí y todos los predicados son en este caso analíticos, en tanto que son parte de esa serie de convergencia llamada mundo.

Pero, los predicados pueden también ser sintéticos, porque el acontecimiento es siempre divisible y no genera sólo un sentido posible, las series son convergentes porque ellas tocan a los elementos y los imponen nuevos órdenes, esto implica que no es posible un orden acabado. De este modo el árbol es capaz de verdear, pero también de caer al ser cortado, y caer sobre algo: aplastar es parte de esos predicados sintéticos. Los acontecimientos que se dan cita en el árbol tienen un único punto de encuentro, un elemento aleatorio que es el árbol, allí se reúnen y pasan líneas de fuga cargadas de series convergentes que se quedan y pasan de largo. Por esto, cada singularidad es el único miembro de su clase y, sin embargo, es a la vez una clase constituida por los mundos, las posibilidades y los individuos que le corresponden.

Por todo lo dicho, denominamos génesis estática ontológica a los dos niveles de efectuación posibles entre el individuo y el mundo. En primer lugar, el individuo envuelve al mundo, o sea, lo expresa, le dona sentido como agente activo; en segundo lugar, se encuentran los mundos que convergen en el individuo en tanto mundos conformados que traspasan y chocan con el sentido dado.

En conclusión, podría decir que en Deleuze hay una preocupación por una *ontología del acontecer*. Es una teoría sobre la relación que los entes tienen en la medida en que ellos están ligados y están enlazados en los acontecimientos. El ser se convierte en epicentro de una teoría de la realidad, pero, de tal manera que su aparición está regida por el sentido. Por eso, ya no hablamos de un **ser ahí** ni de un **ser primero** estamos hablando de un ser que emerge con el sentido que adquieren las cosas para el mundo. La existencia por sí misma –y me permito esta licencia– es algo vacío porque frente a lo existente yo nada puedo sentir o hacer que me deleve su causa, constitución o principio. Porque frente a un fenómeno lo que puede interesarme es la manera cómo se me aparece el acontecimiento en tanto aprehensible y paradójico. El fenómeno tiene dos sentidos contradictorios a la vez, nuestra es la decisión de tomar uno u otro sentido, hacer tal o cual serie convergente o divergente.

Haré una reflexión final que apunta a lo más interesante de toda la teoría deleuziana de la realidad. Para comprender lo real, Deleuze parte de la contradicción, y no de la identidad como lo hace la racionalidad clásica. Para Deleuze el pensamiento es posible sólo a partir de un elemento paradójico, esencialmente contradictorio, que hace resonar las series, por eso dice:

⁴ ibid

" Habría que ser demasiado simple para creer que el pensamiento es un acto simple, claro a sí mismo, que no pone en juego todas las potencias del inconsciente y del sinsentido del inconsciente" ⁵

Pensar un mundo es enfrentarse con lo diverso, es *agenciamiento* y *efectuación*. De ello se deriva un mundo continuamente cambiante, no absoluto, atravesado por líneas de sentido y paradojas. Las paradojas nos ponen delante de la génesis de la contradicción, pero ellas mismas no son contradictorias, pues el principio de contradicción se aplica a lo real y lo posible, pero no a lo imposible.

La ontología de lo posible, se trata de una concepción personal de lo real en tanto aprehensible, comprensible y estado de cosas. Es posible porque no trata sobre nada **dado**, ni inmutable, y lo es, sobretodo, por su derivación de la imposibilidad. Por otra parte, lo imposible no es mas que el entendimiento cabal del mundo diverso, es también pensar desde la diferencia, es descubrir las entrañas del sinsentido. De todo esto se deriva un sentido trágico de la realidad y como habíamos notado al principio, he aquí la influencia del pensamiento nietzscheano. Espero con esto haber aclarado la propuesta deleuziana en torno al problema de la realidad.

(2) ibid
(3) ibid

⁵op. cit. Duodécima Serie "Sobre la paradoja"